

LA COLMENA

Tu minuto de gloria



Miguel Ángel Cuervo Pinna

Médico

Sabía que se iba a morir, sentía que su reloj biológico se paraba y se resistía a que los demás hubiéramos de ayudarlo a poder llevar a cabo las funciones inherentes al ser humano. No era capaz de comprender la despedida que iba a suponer su muerte. No entendía cómo en el mejor momento de su vida debía separarse de su flamante esposa y de sus pequeñas hijas..., siempre quiso dar a conocer su faceta más creativa, pero temía el juicio de los que "más saben" y no se atrevió a exponerse públicamente a las críticas. En la penúltima visita le pedí que me mostrara algo de su creación, a mi también me gusta escribir. Eso sí el tema lo elegía yo: ...no sé bien qué quieren decir nuestros enfermos cuando apelan a la pérdida de dignidad como motivo de gran sufrimiento..., y quedamos que en el próximo contacto me lo explicaría:

"...reventao como un perro a las puertas de mi ciudad amurallada.

Que los cuervos me vuelen los restos a los agujeros de la torre del campanario.

Mi espada de madera con clavos de hierro, cuatro piedras en una media de mujer y un escudo de cartón, lagartos por las veredas y mucha mierda en las troneras, recuerdos de una infancia en la frontera.

Y ahora tengo que escuchar cosas como: Resignación, es lo que hay, sobre todo..., dignidad, hay que diñarla pero con dignidad, pues no sé..., le podía tocar a uno que yo conozco o a todos los hijos de puta que me han amargao la vida.

Ahora tengo que juntar las manos y morir dignamente, poner cara de cordeiro degollao, esperar que me quiten la boquilla del oxígeno, el de turno, el familiar espabilao o el diligente, todo sin cagarme ni mearme lo que me queda de vida, por aquello de la dignidad...

Galgo asfixiao en su última carrera, colgao de un árbol y apaleao, nunca volverá a correr..., a la mierda..., mañana en el funeral estarán diciendo: lo bueno que era, y quién ganará la liga también.

Estoy pensando en elegir color de la lápida y esperar a ver si clasifica la selección española de fútbol.

Se me acaba la ira, no busqué al del madero, sino al que anduvo en la mar, no le hacía mucha gracia que le colgaran de la cruz para salvar a la humanidad, yo tampoco quiero morir.

Con un palo maté siete gatos mal paríos en las traseras de la estación, nunca fui capaz de coger un grillo vivo, carreras por las calles empedradas y las fachadas encaladas, las fuentes frescas, historias de la frontera...

Buscadme allí, tumbaos en la piedra

.... reventao como un perro a las puertas de mi ciudad amurallada. Que los cuervos me vuelen los restos a los agujeros de la torre del campanario.

del parque o en la arena de la playa, buscadme allí entre las estrellas de la noche, os quiero mucho...

Los viejos rockeros nunca mueren, qué cursi.

He sido un tonto toda la vida y como lo sigo siendo quiero un minuto de gloria, esto es como un reality show, y el nominado, a ver quién llama más veces...

Yo sufriendo por los demás, en vez de martirizarme por los años perdidos en los bares (...retales de una vida, fotos a contraluz,...)

Hace seis años vi un punto de luz en el cielo, la tierra tembló entre Feria y

Se me acaba la ira, no busqué al del madero sino al que anduvo en la mar, no le hacía mucha gracia que le colgaran de la cruz para salvar a la humanidad, yo tampoco quiero morir.

Badajoz. El mueble de mi cuarto se movió, y la tierra tembló dos veces...

Tengo un mapamundi de sangre pisada en la barriga... y un chino con dos cojones delante de los tanques. Todo sigue dando vueltas..."

Ojalá te hubiera conocido antes, Juan María, pero le doy gracias a Dios, por haberte encontrado en mi camino. Quédate tranquilo, tu mujer y tus hijas poco a poco están saliendo adelante.

Tu minuto de gloria ya está impreso y España probablemente se clasifique, pues le ganó a las grandes potencias como Islandia y Dinamarca.

Mi lado oscuro



José Antonio Gómez Escobar

Médico

Con la venia señoría", fue lo primero que oí como un eco en aquella infinita sala sin paredes. Una figura fantasmagórica con una toga negra se acercó y mirándome con desdén, empezó a interrogarme.

-¿Es usted A.J.G médico de cuidados paliativos?

- Si, y me gustaría

saber..

-Las preguntas las hace la fiscalía y el acusado se limita a contestar si o no, dijo interrumpiendo mi inocente pregunta.

-¿Reconoce que el paciente y su familia son la unidad a tratar?

-Si.

-¿Entiende al paciente de forma global, con una dimensión física, psíquica, emocional y social?

-Por supuesto.

-¿Cree usted en el trabajo en equipo, y en que éste debe de ser multidisciplinar?

-Asentí

-¿Reconoce la autonomía del paciente y su derecho a tener la información de su enfermedad, y decidir si someterse a pruebas diagnósticas y tratamientos?

Afirmé con la esperanza de ver donde llevaba su discurso

-Entonces, ¿puede dar al jurado una sola razón que justifique su admiración por el Dr. House, famoso por anteponer la enfermedad al paciente, por defender que éstos mienten, no hablar con la familia, engañar para realizar pruebas diagnosticas, informar de forma brusca y cruenta, menospreciar a compañeros, negar sentimientos, y

una larga lista de comportamientos faltos de ética?

Con gran sufrimiento intenté hilar algún argumento, pero mis labios parecían haberse fundidos. Entonces la dimensión temporal pareció romperse y los movimientos del abogado se fueron haciendo tan lentos que quedaban como congelados, dejando una suave estela. Tras una eternidad, ya a velocidad normal, dijo:

- Señoría, miembros del jurado, creo que ha quedado demostrada la culpabilidad del acusado en el cargo de incongruencia moral, no hay más preguntas.

A pesar de que han pasado días desde que tuve la pesadilla, sigo buscando una respuesta a esa inquietante pregunta y he llegado a la conclusión que House es parte de mi otro yo, de ese lado oscuro que todos tenemos encarcelado y controlado por nuestra



conciencia, con sutiles artes de represión, inhibición y moralidad.

Solo a veces cuando el carcelero baja la guardia, ya sea en el sueño, o bajo los efectos de alcohol o drogas, aparece en su máximo apogeo, descubriendo a los demás un nuevo ser, que como un poseído se ha adueñado de nuestro cuerpo.

A veces, la experiencia es tan desastrosa que afecta irreparablemente a nuestras relaciones personales, otras en cambio son reveladoras y de forma iniciática provoca cambios radicales en nuestras vidas, pero en la inmensa mayoría de las ocasiones las justificamos como podemos y nos las perdonamos mutuamente como pecado compartido.

Aún reconociendo que posiblemente mi atracción por este peculiar personaje se base en que es el reflejo de mi yo profundo, tengo preparada una defensa por si vuelvo a encontrarme con el fiscal en el siempre imprevisible mundo de hipnos, le diré que House, por tener dolor, sufrir y tomar morfícos es para mi como un paciente más.

poema visual

Antonio Gómez

La realidad
con sus
trampas

